

## MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO

### EL INCONFORMISMO HECHO METÁFORA EN UN PARADOJISTA SINGULAR

Setenta y dos años de vida luchando *contra esto y aquello*, manteniendo *paz en la guerra* y hablando de *amor y pedagogía*. Viajes *por tierras de España y Portugal*, *soliloquios y conversaciones* consigo mismo, en medio de un *sentimiento trágico de la vida* desde el que pudo ver *la agonía del cristianismo*, oculto en el descreído corazón de *san Manuel Bueno*. Presentador de *Fedra*, enamorado de *Teresa*, amigo de *Medea*, censor de *Abel Sánchez* y compasivo con *la tía Tula*. Contradictorio en sus *artículos*, sincero en su *epistolario*, polémico en sus *discursos*, dolorido en *el resentimiento trágico de la vida* y auténtico en su *Cancionero*. Creyente ante el *Cristo de Velázquez*, se le vio pedir su conversión en el *diario íntimo* con un *rosario de sonetos líricos* en la mano, mientras la niebla borraba los *paisajes del alma* y el camino de regreso a la fe adolescente de los luses. Esto sucedió en el lejano Bilbao que le vio nacer la tarde del jueves 29 de septiembre de 1864, siendo amamantado en la cuna liberal de una alcoba profundamente religiosa ubicada en el número dieciséis de la calle Ronda.

Luego vendrían las batallas pajareras de Huleón con su primo Telesforo en la trastienda blindada de una pastelería, mientras las bombas de una estúpida guerra civil carlista, caían de manera salvaje y sin remisión sobre la inocencia de sus diez años. Fatal presentimiento de lo que sucedería sesenta y dos años después cuando oyó silbar las balas sobre su cabeza poco antes de caerse muerto de bruces sobre la camilla de su casa, víctima de la hemorragia bulbar con que disfrazó su muerte la salvaje guerra incivil que ahogó su corazón en una pesadilla sin consuelo.

#### **Intermedio vital**

Entre dos guerras civiles transcurrió el paréntesis de una vida de lucha y agonía contra el misterio. Principio y fin de una historia personal trenzada de críticas y halagos; de lealtades y zancadillas; de indultos y condenas; de rechazos y adhesiones. Una vida en permanente contradicción, porque don Miguel siempre reclamó el derecho a ser lo que quiso ser en cada momento, sin que nadie ni nada pudiera impedir que fuera aquello que dictaba su deseo. Alfa y omega de una agonía cristiana que nace en el vientre de su madre Salomé y se hunde en el lago de San Martín de Castañeda junto a las ruinas de Valverde de Lucerna, para no reaparecer jamás, por mucho que se empeñen los escapularios en dar vida a lo que un día dejó para siempre de ser. Y entre esas dos guerras, la muerte acompañando su destino para explicarnos sus angustias y temores; sus dudas y certidumbres; sus idas y venidas a la ciudad de Henares; sus íntimos diarios y descreídos sanmanueles. Personalidad forjada en lucha y adversidad, que nos traduce las páginas de una persona rota en dos por tantas despedidas.

Entonces ya se había parado el tiempo en los relojes sin que nadie se hubiera dado cuenta ello, y el tierno plumoncillo de hojas nuevas que brotaba entre los álamos del entrañable rincón de las Úrsulas cada primavera, detuvo el tiempo remansando la eternidad en el incierto porvenir de una esperanza sin futuro. Por eso huyó del homenaje nacional y de su estatua. Por eso dejó en puntos suspensivos su resentimiento final. Por eso las quedades que Macho dejó en sus ojos justificaron el vacío de la vida eterna.

No puede explicarse la soledad interior de don Miguel sin tener en cuenta el sentimiento que pudo tener tras acomodarse lejos del paisaje que le vio nacer, en una ciudad inicialmente hostil a su nombramiento de rector y a su gestión académica. Es difícil entender los problemas que se le vinieron encima sin imaginar las dificultades que pudo tener un liberal asentado en la cima intelectual de una ciudad tradicional y conservadora. Se hace incomprensible la claudicación de un rebelde ante los primeros

gritos de la barbarie, si se olvidan amenazas de muerte y destierros por insumisión. No es sencillo interpretar las claves ocultas de las palabras cuando se pronuncian bajo la irracional censura que amenaza con un disparo. Hay que pedir un milagro si se quiere penetrar en el corazón de un anciano viudo, que tiene a los hijos separados en diferentes frentes de batalla. Y sólo percibe el mordisco inclemente del desprecio social quien ha sido desposeído injustamente de todos los honores por los mismos que los han otorgado.

No tuvo suerte don Miguel con el reparto del Señor, ni compartir con Fray Luis el más alto nivel intelectual que ha tenido la Universidad y la ciudad de Salamanca le sirvió de mucho, porque la España de los garrotazos goyescos que le tocó vivir, nada tenía que ver con la España que soñó y que murió anhelando. Y si hacer pajaritas fue una terapia redentora, la alterutalidad que mantuvo fue su trabajo más inútil, porque entre hunos y hotros acabaron por convertir España en un barrizal de arenas movedizas que terminó devorando a todos, vencedores - o sea, perdedores - y vencidos.

Unamuno fue poeta, novelista, filósofo, dramaturgo, ensayista, teólogo, político, polemista y paradojista, pero antes que todo eso fue esposo fiel y proletario como él irónicamente decía, al ser padre de numerosa prole, con los problemas domésticos que tienen todas las personas, pero vividos con una mente y corazón singulares. Este hombre sabio, rebelde, inconformista, contradictorio, sincero, incomprendido y, sobre todo, leal - a sí mismo, a su familia y a sus amigos - cuya memoria todavía hoy está en disputa, bien merece el recuerdo permanente y la reposición moral y administrativa allí donde corresponda, no ya como mérito alcanzado, sino como gratitud a la fama que ha otorgado a la ciudad que lo acogió durante cuarenta y cinco años.

En Madrid fue Presidente del Consejo de Instrucción y Ciudadano de Honor de la República. En Oxford y Grenoble, Doctor Honoris Causa por sus Universidades. Pero fue en Salamanca, donde más huella dejó: Catedrático, Rector vitalicio, Diputado, Concejal, Alcalde honorario perpetuo y vasco enamorado de su ciudad adoptiva.

Su obra es la autobiografía de un buscador incansable de la verdad, de un hombre en lucha permanente con el misterio, sincero hasta el descuartizamiento. Enemigo de festejos, reconocimientos, protocolos y honores sociales. Y familiar hasta la camilla de muerte, cuando un viento trágico de dolor lo escondió en el pecho del Padre Eterno, misterioso hogar donde reposa desde hace setenta y un años.

[salecuster@gmail.com](mailto:salecuster@gmail.com)

(Francisco Blanco es autor del libro: “Unamuno. Diario final”)



Autorretrato



Don Quijote y Sancho